

La novela
TEATRAL

Andrés Bello

LAS MUJERES
DE DON JUAN
Fantasia cómica
lírica en un acto
Perrín y Palacio

Juan
192

10 cts.

MTRO. JOSÉ
LASALLE

G-F 21775



Esta Revista publicará el próximo domingo, día 6 de Marzo, la popularísima comedia en tres actos, original de DON JOSE LOPEZ PINILLOS (Parmeno), titulada,

ESCLAVITUD

Este drama está reputado por la crítica como la más notable obra de su ilustre autor, y constituyó al ser estrenada en el teatro del Centro, de Madrid, uno de los más brillantes éxitos de ENRIQUE BORRAS

30 céntimos.

T. 1844437

C-74134867

0 2157143

LAS MUJERES DE DON JUAN

FANTASÍA CÓMICO-LÍRICA DE GRAN ESPECTACULO EN
UN ACTO, DIVIDIDO EN CINCO CUADROS, ORIGINAL DE**Guillermo Perrín y Miguel de Palacios****PERSONAJES**

LA DIOSA. - LA SEDUCCION. - LA CORALES. - FIGARO 1.º - IDEM 2.º - IDEM 3.º - UNA
 TERCERA. - LA SUSPIROS. - LA PRIMORES. - LA LUCERO. - LA BONITA. - LA MORE-
 NA. - LA SAFO. - MELITONA. - FIFI. - LULU. - LOLO. - TATA. - TOTO. - CASTA. - LAS
 HIJAS DE EVA. - EL DIOS AMOR. - INES. - DON JUAN OSORIO. - DON GONZALO BAL-
 BOA. - DON LUIS BADIA. - EL CAPITAN MORELLAS. - PEPE ALAMEDA. - DIEGO
 MONTILLA. - CAMARERO 1.º - IDEM 2.º - DON PLUMIFERO. - BURLADO 1.º - IDEM 2.º
 Estrellas, hijas de Eva, guerreros, palomas, vestales del amor, ninfas, etc,

ACTO ÚNICO**CUADRO PRIMERO.—La vuelta de Don Juan**

La escena estará dividida. La parte derecha, entendiéndose actor, ocupará las tres partes del escenario, y la parte izquierda la otra. La parte izquierda, es decir, la cuarta parte del escenario, la ocupa el vestíbulo o recibidor de «El Círculo Sevillano». Papel claro. Dos puertas izquierda; en el primer término, una que dice: «Dependencias», y otra en la segunda que dice: «Billares». Puerta grande al foro, con forillo de escalera de dos alas, que se supone conduce a las habitaciones de otro piso. Esta escalera es figurada. En el hueco de las dos escaleras y a la parte baja, un Hall con plantas tropicales. La escalera figurada, con alfombra roja. Este vestíbulo tendrá zócalo de madera clara, hasta cierta altura. Entre las dos puertas laterales un perchero elegante de madera clara con luna grande de espejo biselada. Dos sillas de madera tallada. En uno de los testeros del fondo, cuadro anunciador de timbres. Aparato de luz eléctrica figurado sobre la puerta de entrada con globos de luz eléctrica encendidos. En la lateral derecha de este vestíbulo, puerta mampara grande, con cristal, en cuyo centro dice: «C. S.». Sobre ella letrero que dice: «Comedor». Esta mampara abre hacia el vestíbulo y da acceso a otra habitación de la parte derecha. A la parte izquierda de la mampara, cartel anunciador de la feria de Sevilla. La parte derecha de la escena, que como ya se ha indicado es de mayor extensión que la de la izquierda, es un saloncito comedor del Círculo. Es de estilo modernista en sus paredes y en todos sus detalles. En el fondo, un aparador platero con todo su servicio figurado. A la izquierda una «chaise longue» en sentido diagonal. Mesa en el rincón de la izquierda con servicio de repuesto y una heladora de metal blanco, y dentro de ella, botellas de champagne, que a su tiempo se sirve. En el centro de la escena, mesa grande puesta para cinco cubiertos con todo el servicio de una comida y a los postres de ella. Sobre la mesa un centro con flores y bombillas pequeñas encendidas. Fondo izquierda de la decoración una figura grande modernista con globos encendidos de luz eléctrica; en el rincón de la derecha y a conveniente altura, otro aparato adosado o figurado en la decoración y también encendido. Debajo de este aparato una puertecilla de solo una hoja y disimulada, para dar lugar a la salida de una figura cuando se indique. Es de noche. En primer término derecha otro perchero elegante. Todos los detalles de esta decoración quedan a juicio del pintor escenógrafo.

Don Luis Badía, tipo de boticario sevillano, viejo, con chaquet, sentado a la mesa frente al público; a su derecha, también frente al público, Pepe Alameda, tipo de cómico retirado, afeitado, pero que todavía conserva su figura. El sitio de la de-



recha o sea a espaldas de la lateral, servido, pero sin ocupar. De espaldas al público, el capitán Morellas, tipo de militar retirado, con grandes bigotes teñidos, así como el pelo, y mosca. Entre éste y don Luis, de espaldas a la puerta de entrada, don Gonzalo Balboa, tipo de ricachón sevillano, ganadero, con patillas blancas. Todos los personajes, viejos, pero bien conservados y presumiendo de juventud y alegría. Están sentados en la forma indicada y terminando de comer.

El Camarero 2.º, de frac, sirve a la mesa. Todos hablan con acento andaluz.

GEN.—Ocho meses juntos, sí, señores; ocho meses llevamos comiendo juntos en el Círculo Sevillano, los primeros de cada mes—según nuestra antigua costumbre—y ese hombre sin parecer.

LUIS.—Y su sitio y su cubierto ahí preparao. (Señalando el que hay vacante.)

CAP.—Esperando a don Juan Osorio, que se fué de Sevilla sin despedirse de sus amigos ni de nadie.

PEPE.—¿Por dónde andaré ese perdío?

CAP.—Un polvorón, don Gonzalo, que esto es blandito. (Ofreciéndoselo.)

GEN.—Lo agradezco, Capitán; pero no lo tomo, porque no voy a poder hablar en media hora.

PEPE.—(Siempre riendo.) ¡Qué gracia de hombre!

LUIS.—Compara: ¿han visto ustés a la nueva estanquera de la Plasa del Duque?

PEPE.—¡Es un primor! Yo he echao catorse cartas en er busón desde ayer.

CAP.—Esta mañana he estao yo una hora escogiendo puros de a quinse, na más que por verla de serca.

GEN.—¡Es una «moná»! Esa mujer debía haber venfo a establecerse a Seviya hase veinte años y me quedo seco de fumarle el género.

PEPE.—¡Qué tio de más gracia!

LUIS.—Y diga usted, Capitán: ¿qué le pasó a usted el otro día con aquella mujer de Triana?

PEPE.—¡Tó se sabe!

CAP.—¿A mí qué me va a pasar? ¡Nada! ¿Quién ha dicho?...

GEN.—Hombre, a mí me dijeron que salió usted la otra mañana a dar una vuelta... pa secarse, (Señalando el bigote; el Capitán se vuelve algo molestado por la broma, frente al público.) y al verle a usted una gitana, con esos bigotasos tan negros, le dijo al pasar: «Resalao: ¿aonde vas temprano con esa cara que paese una papeleta de defunción con luto de doble ancho?»

PEPE.—¡Ay, qué hijo de su mare! (Todos ríen menos el Capitán.)

CAP.—(Levantándose enojado.) Pero ¿quién ha dicho que yo me tiño? (Restregándose el bigote con el pañuelo y mostrándolo.) ¡Esto es mío! ¡Esto es mío!

LUIS.—Hombre, ofresca usted el frac, siquiera por eaucasión. (Todos ríen.)

CAP.—(Volviendo a sentarse.) Bueno, bueno; basta de chufla. ¿Bebemos el Champagne o no lo bebemos?

GEN.—Despasio, compare; ¿tiene usted prisa?

PEPE.—(Riendo.) ¿Le espera a usted alguna mujer?

CAP.—(Amostazado.) La misma que a usted le espera, pa que le cuente usted cuentos na más, so mal cómico.

GEN.—Sí, porque otra cosa...

LUIS.—(Al Camarero 2.º) Tú, llama a Ciutti pa que descorche el Champagne.

CAM. 2.º.—En seguía. (Sale por la mampara, atraviesa el vestíbulo y sale.)

GEN.—Pero volviendo a don Juan. ¿Se habrá muerto Osorio sin contar con nosotros? (Siguen hablando bajo, encienden cigarras, etc.)

Por la izquierda del vestíbulo aparece don Juan Osorio. Patillas de boca de hacha, pelo blanco, elegantemente vestido, tipo andaluz, con capa a la sevillana y sombrero cordobés. En seguida por la primera izquierda el Camarero 1.º (frac).

JUAN.—Ya estamos otra vez en Seviya. Tóo está lo mismo. (Acento andaluz.)

CAM. 1.º.—(Saltando y al verlo.) ¡Don Juan! (Asombrado.)

JUAN.—Ciutti.

CAM. 1.º.—¡Qué alegría!

JUAN.—Cállate, cuelga la pañosa. (Se la entrega y él la cuelga en el perchero.)
¿Mis amigos?

CAM. 1.º— (Señalando al salón.) Están ahí; hoy es primero de mes...

JUAN.— Lo suponía. Abre la «mámpara» y anunsia.

CAM. 1.º— (Abriendo y anunciando.) Don Juan Osorio. (Todos se levantan y forman grupo frente a la puerta.)

GON.— ¡El!

PEPE.— ¡Por fin!

LUIS.— ¡Ya llegó!

CAP.— ¡Gracias a Dios!

JUAN.— (Entrando en el comedor y detrás los Camareros, que entran y cuelgan dentro la capa y sombrero de don Juan, cerrando antes la mampara.) ¡Ya estoy aquí, amigos míos!

GON.— ¿Nos toma usted por estatuas? (Se abrazan todos.)

PEPE.— (Por don Gonzalo.) ¡Es un chorro de buena sombra!

LUIS.— ¿De dónde sales? (A don Juan.)

CAP.— (Idem.) ¿En dónde has estao metío?

GON.— (Idem.) ¿Qué le ha pasao a usted?

PEPE.— (Idem.) Habla.

LUIS.— Cuenta.

CAP.— Dinos.

GON.— Ahí tiene usted su sitio, guardao siempre. (Señalándolo.)

JUAN.— (Sentándose en el sitio indicado.) Gracias, señores, gracias. (Todos se sientan.)

CAM. 1.º— ¿Sirvo el champagne?

GON.— De cabeza. (Los dos Camareros empiezan a sacar botellas de la heladora y a descorcharlas, oyendose los taponazos. Sirven hasta cuatro botellas.)

LUIS.— (A don Juan) ¿Has comío ya?

JUAN.— Con tres mujeres en la Eritaña, que no eran mujeres; ¡eran tres diosas! Una rubia, otra morena y otra castaña. Allí las he dejao tirándose del pelo; es decir: despeinándose por mí.

PEPE.— (Rie.) ¡Es mucho don Juan este!

GON.— (En pie, con la copa en la mano; todos le imitan.) ¡A su vuelta de usted!

TODOS.— ¡A tu vuelta! (Chocan las copas.)

JUAN.— A mi vuelta, señores. (Beben y se sientan. Pausa.)

CAP.— ¿Pero se pué saber en donde has estao?

JUAN.— (Mirándole fijamente.) Pero oye, Capitán: ¿tú en los limpiabotas te colocas de cabeza? (Todos rien.)

CAP.— ¡Hombre, tóo el mundo la ha tomao con mis bigotes!

GON.— ¡A callar! ¡Y que hable el Patriarca del amor!

JUAN.— Estimando, don Gonzalo. Pero, bebamos, señores.

TODOS.— Bebamos. (Todos beben. Pausa.)

JUAN.— Pues señor: Salí una mañana de mi casa sin saber donde ir y me fui a América... En España, ¿qué me restaba ya que hacer? Sevillanas, gaditanas, extremeñas, granadinas y alicantinas, pen comido. Todo el sexo femenino peninsular, a mis pies. Pues a América. Llegué, después de una travesía en que hice horrores; tantos, que al desembarcar me dijo el capitán: Vaya usted con Dios, don Juan; y mucha salud... y Dios se la conserve a usted... y heme, heme ya en América.

CAP.— ¿Y habrás tenido la mar de lances?

JUAN.— Claro que tuve varios lances con unos pobres maridos. Maté en duelo a cuarenta y dos o cuarenta tres rivales...

CAP.— ¡Matar es!

JUAN.— ...y me vi sorprendido con el nombramiento de socio de mérito de una de las más acreditadas Sacramentales de la localidad.

PEPE.— ¡Qué tío!

JUAN.— Bebamos, señores; bebamos. (Beben. Pausa. El Camarero 2.º vase por la puerta primera izquierda del vestíbulo.) Y por aquí, ¿cómo anda el mujerío? ¿Me habéis dejao algo?

GON.— Por mi parte, el mujerío está intacto. Con decirle a usted que toas las mamás me dejan sus niñas pa que las saque a paseo, está dicho tóo. ¡Tendrán confianza!

PEPE.—No se entregue usted entoavía, don Gonzalo.

GON.—¿Y pa que voy a haser lo que usted, que toa la fuerza se le va por la boca?

PEPE.—Ahora no ha tenío gracia.

JUAN.—Y tú, boticario; ¿cómo te va con las parroquianas de la botica?

LUIS.—Si yo ya tengo serrá la botica, don Juan. Me pasa, lo que le pasa al Capitán; que ya está retirao de tóo servicio. (Rien.)

CAP.—(Levántandose algo molesto.) Eso no es verda; cuando hay que formar, entoavía formo.

JUAN.—Capitán, usted no forma más que en Semana Santa y a la funerala. (Rien todos.)

PEPE.—Eso; a usted se le acabao ya el sábado de gloria.

CAP.—Pues tú, Juanito, me paese a mí...

JUAN.—Pué que tengas rasón; porque a nuestras edades, ya viven los hombres de los «Souvenires»: recuerdos, en castellano.

GON.—Venga champagne, y no nos acordemos de cosas tristes. (El Capitán vuelve a sentarse.)

JUAN.—Ciutti, más botellas.

CAM. 1.º—Escapao. (Sale por la mampara.)

Dichos y Diego Montilla; tipo joven, sevillano, pero con el pelo de la dehesa.

DIE.—(En el vestíbulo. Al ver al Camarero 1.º que sale por la mampara.) ¿Este es el Circulo Sevilliano?

CAM. 1.º—El mismo.

DIE.—Usted perdone: ¿ha venido por una casaulidá don Juan Osorio?

CAM. 1.º—Sí, señor; ahí le tié usted. Está con unos amigos.

DIE.—¿Se le pué ver?

CAM. 1.º—Aspere usted. (Va a entrar y vuelve.) ¿Quién le digo?

DIE.—Diego Montilla, hijo de Celedonio Montilla, acaudalado propietario de Alcalá de Guadaira, provincia de Sevilla.

CAM. 1.º—(Abriendo la mampara y entrando.) Dón Juan: que aquí está Montilla.

JUAN.—¿Montilla?

GON.—(Va bastante alegre, como todos.) Que pase y nos lo beberemos.

JUAN.—No recuerdo... pero que pase.

CAM. 1.º—(Abriendo la mampara.) Que pase usted.

(Diego pasa, El Camarero, desaparece primera izquierda.)

DIE.—(Entrando, sombrero en mano.) Buenas noches tengas ustedes. (Dándole la mano a don Gonzalo.) ¿Cómo está usted? (El mismo juego a don Luis.) ¿Cómo sigue usted? (Idem a Pepe.) ¿Está usted bueno? (A don Juan.) ¿Qué tal? (Al Capitán.) ¿Cómo va? (El Capitán que está de espaldas a él vuelve la mano con la copa en ella, pasándola de mano y saludando. Pausa.) ¿Quién es don Juan?

JUAN.—Servidor.

DIE.—¡Mucho gusto! (Volviendo a él y dándole la mano.) ¿Cómo está usted?

JUAN.—(Dándole un cachete en la mano y rechazándola.) Como antes.

DIE.—Pues traigo esta carta de mi señor padre. (Entregándosela; los amigos se levantan y ya mareados forman grupo al lado de la puerta, unos sentados y otros de pie. Don Juan en cuanto le entrega la carta, la abre y sin moverse del sitio, la lee, mientras Diego continúa.) Don Celedonio Montilla, acaudalado propietario de Alcalá de Guadaira, provincia de Sevilla. Cosechero, ganadero, viudo de mi señora madre y casado en segundas nupcias con doña Soledad Pajarete de Pardillo, vecina de Sanlúcar de Barra...

JUAN.—¡Cállese usted, hombre!

DIE.—(Continuando.) ...meda.

JUAN.—(Leyendo en voz alta.) «Tu agradecido amigo, Celedonio Montilla.» (Como recordando.) ¡Celedonio!... ¡Ah, sí! (Deja solo a Diego y va hacia el grupo de sus amigos, que están borrachos casi todos.) ¿Os acordais de Celedonio Montilla? (Todos le rodean, Diego contempla asombrado el sitio en que se halla.)

CAP.—Muchísimo.

LUIS.—Ya lo creo: ¡Montilla!

GON.—Sí; aquel de Alcalá; el marido de Pepa la guapa, tu difunta y la de Celedonio.

JUAN.—Calla. El mismo. Me escribe, recomendándome a su hijo; a ese. (Señalándole.)

TODOS.—(Muy fuerte.) ¡¡A ese!! (Diego da un salto y corre asustado al extremo de la habitación.)

JUAN.—Ese avión.

GON.—(Confidencialmente.) No le faltes, que se te parece algo.

JUAN.—Me pide que yo le lance al mundo.

PEPE.—Pues vamos a tirarlo por una ventana.

JUAN.—Bueno, callarse. (Dirigiéndose a Diego.) Pues, mocito, su papá de usted me dice que viene usted a estudiar a Sevilla y que quiere que yo...

GON.—(Interponiéndose y ofreciendo a Diego una copa de champagne.) Joven; vaya una copa.

DIE.—(Aceptando.) Muchas gracias a usted. (Se la bebe.)

JUAN.—Y que quiere que yo...

LUIS.—(A Diego, con otra copa.) Esta por mí, pollo.

DIE.—Se estima. (Se la bebe.)

JUAN.—¿Queréis hacer el favor de dejarme al chico?

DIE.—¡Ay, qué cosquillas hace este vino en las narices! Pues sí, don Juan, mi padre quiere que usted, que ha corrido mucho mundo, sea el que me guíe en los primeros pasos para alcanzar la experiencia.

PEPE.—(Borracho perdido.) ¡Anda; la experiencial!

GON.—Conque... papá no quiere que tropieces... (Cae borracho en una silla y medio dormido.)

LUIS.—(Ofreciendo a don Juan una copa de champagne, que don Juan bebe.) Juanito, arriba. (Cae tendido en la «chaise-longue».)

CAP.—Pollito, por su papá de usted. (Beben también, y el Capitán cae también borracho; todo el grupo de amigos a la misma puerta.)

JUAN.—¡Caramba!... Esta última copa, me ha... me parece que... (Buscándole como si no le viera, efecto de la emgriaguez.) ¡Diego!... ¡Hijo mío!... ¿No te parece que estamos en un Tío vivo?

DIE.—Sí, señor; se menea todo.

JUAN.—Da vueltas todo.

GON.—(Como soñando.) Aquí... Aquí hace falta la esatanquera.

PEPE.—(Como recitando.)

«Un vapor calenturiento,

un punto me...»

¿Cómo sigue?... ¿cómo sigue?

CAP.—Dicen que se me conoce el tinte; pues no se me conoce.

LUIS.—(Canturreando.)

«A la botica no vayas sola,

que el boticario...»

CAM. 1.^o—(Que sale con dos botellas de champagne, llega, abre la mampara y al ver e estado en que se encuentran retrocede.) ¡La tomaron!... ¡curda general!... (Vuelve a hacer mutis.)

JUAN.—(Cogiendo a Diego.) Digo... Diego...

DIE.—¿Qué manda usted?

JUAN.—Ven, siéntate aquí. (En el sitio que ocupaba en la mesa, sentándose él en e de Pepe.) El amor en la vida, es un artículo de primera necesidad. El hombre, cuando es joven, apunta... apunta sus conquistas en el libro verde de los recuerdos; y cuando llega a viejo, porque se llega, entonces hojea, hojea el libro y van pasando hojas, y cada hoja es un nombre, una señora, una historia. ¡Pasa Antonia! ¡Pasa Ramona! (Los amigos van asintiendo.) ¡Pasa Melitona! ¡Pobrecitas! ¡Todas abandonadas! ¡Todas se acordarán de mí! ¡Me llamarán! ¡Me esperarán!... ¡Que se sienten y allá van! ¡Venga champagne! (Bebe.)

DIE.—(Imitándole.) ¡Pasa, Antonia! ¡Pasa, Ramona! ¡Pasa, Melitona! ¡Y allá van! ¡Venga champagne! (Bebe.)

JUAN.—Y allá van, allá van pasando «Las mujeres de Don Juan. (Oscuro general. Golpe de Tan-Tan chinésco. Música en la orquesta. Aparece por la puerta secreta la Diosa; traje de bacarí, cuya figura, una vez en escena, será iluminada por un reflector eléctrico. Se coloca entre don Juan y Diego extendiendo sobre ellos sus brazos. Todos los demás dormidos. Don Juan y Diego sobre la mesa.)

Dichos y la Diosa.

MÚSICA EN LA ORQUESTA

DIOSA. Rendido, don Juan, caíste,
en mi poder infernal.
Yo, que soy la borrachera,
tus pasos voy a guiar
por toda tu vieja historia
y en ella vivir verás
las mujeres que engañaste
y que te olvidaron ya.

El nuevo Don Juan que nace,
también comienza a soñar,
sendas de flores cubiertas
a su paso se abrirán. (Invocando.)
¡Genios del amor dormidos!
¡A mi acento despertad!
¡Surjan, en sueños de amores
«Las mujeres de Don Juan!»
(Fuerte en la orquesta y

TELÓN DE CUADRO.

Este telón, a ser posible, debe representar como alegoría, a Don Juan dormido en un jardín bajo los efectos de la borrachera que extiende sobre él sus brazos en la misma mesa del banquete; el Dios Amor y varios ángeles, poniendo juntos los corazones abrasados en la hoguera del amor por el seductor y las mujeres engañadas, en el espacio, cubiertas por largos velos. Todo figurando un cuadro adornado convenientemente y en su parte inferior el escudo de Sevilla. (Sigue la música.)

MUTACIÓN.

CUADRO SEGUNDO.—El país de La Seducción.

Telón corto. Un acantilado abrupto en Sierra Nevada. A la derecha del telón, masa rocosa que se pierde en las bambalinas. En el centro de ella y cerrada por un gran peña que se partirá en dos a su tiempo, entrada a una gruta que se describirá. A la izquierda del telón, se verán el valle y la vega de Granada y la montaña donde se asienta la Alhambra, bañada por el río. Toda esta parte estará iluminada por la luz de la luna. Cielo azul, estrellado. Luz verdosa de la noche. La masa rocosa estará nevada y con efecto de luz roja para contrastar con la verdosa del valle. Libres las dos cajas primeras, suponiendo que el espacio de la escena es una planicie en la masa rocosa. Detalles a juicio del pintor escenógrafo.

Aparecen por la izquierda la Seducción y las Ninfas del Amor, que conducen a Diego Montilla, con los ojos vendados. Trajes de la tiple y coro de señoras: Faldas de gitana con cuatro volantes, pero todo de gasa color rojo; pañuelos de talle color rojo; zapatos de raso, rojos; medias de igual color; pelo negro, peinado agitanado con flores rojas en la cabeza y en el pecho; peinetas de corales; tez morena; en conjunto: trajes de gitana, buscando la originalidad en la gasa, como seres imaginarios y figuras fantásticas; conservando el sello del traje genuinamente español. Después de la presentación, puede mezclarse la luz roja con algo blanco, para que destaquen más las figuras.

MÚSICA

SED. (Conduciendo a Diego con una Ninfa
y las demás rodeando el grupo.)

¡Ésta es gloria
superior!

¡Ven! ¡Ven! ¡Ven!

TODAS.

Somos Ninfas
de la Sierra.

Ven conmigo, mancebo galán.

Somos Ninfas
del Amor.

Dejate llevar.

COR.

¡Ven! ¡Ven!

DIE.

¿Pero esto es realidad
o es sólo una ilusión?

Dejate llevar.

DIE.

¿Dónde estoy?

SED.

(Abrazándole.)

SED.

Ven acá;

Estos brazos que te ciñen
son los de la Seducción.

que la venda

te voy a quitar. (Se la quita)

DIE.

(Asombrado.) ¡Ay! ¡Caramba,
qué mujeres!

Con una mirada ardiente,
con un beso y un suspiro,

con una canción y un baile
ya está el amor encendido.
Hay que echarle cañamones
pa que se alegre a un jilguero,
y a un hombre, pa que se ale-
hay que decirle te quiero. (gre,
Y anoche en la reja
le dí, mare mía,
a un buen mozo que me enamo-
le dí esa alegría. (raba,
Mare: cierre usted la puerta
con la llave y el cerrojo.
Cierre usted, porque me escapo.
¡Mire usted que me conozco!

CORO. Mare: cierre usted la puerta,
etc., etc.

TODAS. Ande usted,
cierre usted,
mire usié

que me escapo con él.
SED. Ponga usted una tranca,
ponga usted un candado,
ponga usted en la puerta
un civil montao,
y si es poco uno,
póngame usted tres;
pero por si acaso
no se duerma usted.
Chaquetín, chaquetán,
chaquetón,
chaquetón de coderas.
Hay que ver mi barbián,
reladrón,
lo rebién que lo lleva.

TODAS. Chaquetín, chaquetón.
Pantalón.

Pantalón ajustao.
Hay que ver el postín
de pistón
y lo bien señalao.

Patatín, patatán,
pantalón.

Chaquetín, chaquetán,
chaquetón.

Hay que ver mi barbián,
reladrón,

lo bien puesto que trae
el pantalón.

¡Chaquetón! (Baile y cuadro.)

HABLADO

DIE. (Como si fuera a arrancarse por una
copla y llorando.)

¡Ay, mare, mare del alma!

¡Ay, Virgen de las Angustias!

SED. ¿Qué te pasa? ¿por qué lloras?

DIE. Porque sois ustedes muchas
y guapas y no quisiera
que se me fuera ninguna.

SED. Si no nos vamos, mocito,
de tu vera.

DIE. (Abrazándola.) ¡Qué hermosura!
Pero ¿en dónde estoy?!

SED. Estás
entre nieves y entre brumas
de la sierra. Estás s ñando
con mujeres y aventuras
de amores; con lo que sueñ...
los pájaros, que la pluma
echan por primera vez
y tú eres uno que busca
en el jardín del amor
picar la primera fruta.

DIE. Eso; picarla y comérmela.

SED. Pues aquí tienes segura
una indigestión.

DIE. No importa.
¿Por dónde empiezo? ¡A la una!
¡A las dos!

SED. (Tratando de abrazar a todas.)
(Deteniéndole.) No digas tres,
chiquillo; para la burra.
Ninfas del amor, largarse
que este mocito se atufa.
(Bis en la orquesta y vanse por la iz-
quierda las ninfas.)

La Seducción y Diego.

DIE. ¿Por qué se van?

SED. Porque tú
en amor estás a oscuras
y para engañar mujeres
aquí el estudio se cursa

DIE. Vengan los libros de texto
de toas las asignaturas;
vengan, que me los aprendo
y contesto a las preguntas
y me dan sobresaliente.

SED. Chavosito, no presumas
que para llegar a ser
un don Juan te faltan muchas
lecciones.

DIE. Dámelas tú.
¿No has dicho, terrón de azúcar,
que eres tú la Seducción?

SED. La misma. Y a mí me buscan
los amantes y aquí vivo
en esta sierra andaluza.
Mejor que sierra nevada,
no hay otra parte ninguna
en el mundo en que el amor
pueda vivir a su anchura.
Desde aquí la hermosa vega
que Darro y Genil fecundan
se mira. ¡Lo mas hermoso de
de las tierras andaluzas!
En donde es más puro el cielo
y más gentil la hermosura



JUAN. Cinco deos tengo, tengo
pa tocar bien la guitarra;
cinco deos en ca mano
pa tocar tóo lo que salga.

Salga polo,
petenera;
salga jota
o salga tango;
malagueñas,
sevillanas,
seguidillas
o fandango,
tóo lo toco,
tóo lo toco.

y tocando, tocando,
me vuelvo yo loco.

LAS TRES. Niña la de los claveles,
aunque te desveles,
sal a la ventana,
morena,
que voy a morirme,
serrana, de pena
si no sales pronto,
morena serrana. (Evolución como
antes.)

JUAN. (Y que no salga a la reja
DIEGO (el demonio de la vieja
que te guarda, que me muerde
y que verte no me deja.
Que le den viruelas locas,
alfombrilla o sarampión;
que le dé, antes de que salga;
que le dé una congestión.
(Avanzan al proscenio.)

FIG. 1.º La, la, la, la,
la, la, la, la.

FIG. 2.º y 3.º Campanillas
y jazmines,
marimónas
y claveles
en tu reja están.

Tantas flores de colores
en los hierros de tu reja
y tú faltas nada más.

HABLADO

DIE. ¿Y con una serenata
se consigue a una mujer?

JUAN. La música domestica.

FIG. 1.º Y si de guitarra es,
a la mujer española
la seduce.

JUAN. Dices bien.
No hay niña de quince abriles
ni de veinte, que aunque esté
en los brazos de Morfeo
y roncando—que también
suelen roncar las señoras—,
que no se ponga de pie

tirándose de la cama
y en camisa salga a ver
quien la toca.

DIE. ¡Quién la viera!
FIG. 2.º Mas sucede alguna vez
que acaban las serenatas
bastante mal.

JUAN. Claro es;
cuando se levanta el padre
en camiseta también,
o el marido.

FIG. 3.º Se dan casos.

JUAN. Se dan palos.

DIE. (Tratando de huir.) ¿Cómo? ¿Qué?

JUAN. (Deteniéndole.)
No te asustes; todo eso
se arregla echando a correr.

FIG. 1.º (A Diego.)
Con que si nos necesitas,
ya sabes.

DIE. Avisaré.

FIG. 1.º Don Juan, siempre a tu servicio.

JUAN. Gracias; pero a la mujer
a quien yo quiera llamar,
estando, como me veis,
no es con la música vuestra:
es con música «parné».

FIG. 1.º Si se realiza un milagro,
pues nos llaman a las tres.
(Vanse izquierda.)

Don Juan y Diego.

DIE. De manera, que con música.
Cuando me guste una hembra
llego con una guitarra,
canto coplas a su reja,
sale, me dice que sí,
y ná, que me abre la puerta.

JUAN. Calla, cordoniz sencilla,
o te abro yo la cabeza.
Hay que escribir.

DIE. Yo no sé.

JUAN. Pues si no sabes de letra
tiés que buscar secretario,
como hacen las cocineras
y los soldaos pa escribirse,
contestarse y viceversa.

Dichos. Don Plumífero, tipo de memorialista
de portal, pluma a la oreja, etc. Un tipo a
gusto del actor. Sale por la izquierda.

PLU. Servidor.

JUAN. Aquí lo tienes.

PLU. Plumífero Salvadera
de Arenilla. ¿Qué se ofrece?

JUAN. El mocito quiere muestras
de cartas de amor.

PLU. Muy bien.

¿Se trata de una doncella?
(Se acerca a Diego, le coloca de

frente y empieza a escribirle en el pecho. Rápido hasta el final.)

«Señorita»: aquí dos puntos.
«Desde que por vez primera le vi a usted me quedé ciego, y como no puedo verla la escribo para decirle poniéndola cuatro letras, que «lamo»... Me he equivocado. (Figura tachar.)

«Que la amo a usted y quisiera el verme correspondido con una correspondencia de usted. Si soy tan feliz...» Vuélvase usted, que está llena ya esta carilla. (Lo vuelve de espaldas.)

DIE.
PLU.

¡Caramba!
(Sigue escribiendo en la espalda. Confrontando lo escrito para la hila- ción.) «Si soy tan feliz... espera su amable contestación lo mismo que un alma en pena, este s. s. s., Fulano de Tal.» La fecha. (Rubrica, ya más abajo de la cin- tura.) «Su casa: Ventosa, dos. P. D. Si no me contesta me mato, escribiendo al Juez, que es mi voluntad postrera que me pasen por su casa en una cajita negra con galoncitos de plata, llevando una mano fuera para que usted me conozca.» (Va haciendo con Diego todo lo que indica.)

DIE.

Ahora se dobla la esquela... (Separándose.)

PLU.

¡Demonio, éste va a doblarme!
Se coge el sobre, se pega, se escribe la dirección y allá usted.

(Pasando a la derecha de los dos.)

Usted la echa en el buzón de Correos, por debajo de la puerta, o la da por la mirilla o se la da a la portera. (Despidiéndose.)

Allá usted, porque yo en esto, mi amigo, no tengo vela. (Saluda y hace mutis por la derecha.)

Don Juan y Diego.

DIE.

(Después de mirarse a sí mismo.) Bueno; y yo con esta carta, —es decir, si la tuviera— ¿qué iba a hacer?

JUAN.

En el amor

y en los trenes hay «Terceras». Dichos y una Tercera. Tipo de vieja, mujer del pueblo. Traje negro, mantón de lanilla negra, peluca casi blanca, rara, y flores en la cabeza. Tipo de Celestina popular. Sale por la izquierda.

TER. Muy buenas noches, don Juan.

JUAN. (A Diego.)

Aquí tienes a una vieja, que en cositas del querer, tóo lo allana y tóo lo arregla.

TER. Don Juan, usted me conoce

y usted sabe lo que cuesta...

JUAN. (Rápido.)

¡Ya lo creo que lo sé!

TER. Convencer a una doncella pa que tome un ramo e flores o un «orsequio cualquiera»; por ejemplo: unos zarcillos, un collar, una peineta... cosas que no valen nada, pero, en fin, que manifiestan el cariño que los hombres suelen tener a las hembras. Algunas, lo toman pronto; otras quieren, más se niegan al principio, pero aluego, si ven que el regalo pesa, se quedan con él. Otras hay que se enfadan... y hasta pegan, pero pa qué está el jarabe de pico y lo que una vieja sabe de toas las cositas del amor. ¿Usted se acuerda de aquella rosa temprana; de Antonia la Malagueña? (Indicando diferentes tipos.)

¿Se acuerda usted de Dolores?

¿Se acuerda usted de la Pepa?

¿De Rosario? ¿De Ramona?

¿De Paca la naranjera?

JUAN. (A Diego, con presunción.)

Fíjate bien y convéncete de que he sido una epidemia pa el corazón femenino.

TER. (A Diego.)

Y en lo bien que se conserva, a pesar de tóo.

JUAN. Estimando,

(Le da una moneda.) y tome usted dos pesetas por la fior y los recuerdos.

TER. (Cogiendo el dinero.)

¡Siempre el mismo! ¡No hay quien con usted!

(Pasando al centro de ambos y diri- giéndose a Diego.)

Y a este mocito,
¿qué se le ofrece?

DIE. ¡Ay, abuela!
¡Yo quiero amor!... ¡mucho amor!
TER. Pues vente conmigo, prenda
y fíjate bien y escoge,
y en haciéndome una seña,
pa tóo lo que necesites
me tendrás pronto a tu vera.
Una cartita, una llave,
un regalo... lo que quieras,
tóo lo llevo, tóo lo traigo...
soy del amor la Gaceta.
(Rápido a don Juan.)
¿Tiene «guita»?

JUAN. ¡Un dinerall!
TER. Pues tiene llave maestra
el chavalillo pa abrir
del amor toas las puertas.
Echa pa alante, gracioso.
(Diego pasa hacia la izquierda, despidiéndose al pasar de don Juan; tras él inicia el mutis la Tercera.)
Que comió «sudes»
(Acción de dar dinero.)
de veras,
«desde la princesa altiva»
a la que en ruin barca pesca,
vas a tener a la mano

(Fuerte en la orquesta y se abre uno de los peñascos, a gusto del pintor escenógrafo, en la parte derecha del telón y queda al descubierto la entrada a una gruta fantástica que da acceso al Paraíso del Amor. Esta gruta, con luz clara, estará llena de estalactitas y estalagmitas, formadas por figuras de mujeres en estauo pétreo. con largas cabelleras y largos velos que cubran su figura, semejando mármoles y piedras de distintos colores. En el centro aparece de pie, en postura artística La Corales. Este personaje, que ha de figurar instantáneamente al empezar el otro cuadro, cuya mutación se hará por oscuro, tiene que vestir sobre el traje de coupletista que ya lleva y que se describirá a su tiempo, otro ajustado de tela sencilla, tul o gasa de color, escotado. Traje que pueda desabotonarse en el acto para la mutación.)

HABLADO SOBRE LA MÚSICA.

JUAN. (Que en el momento de la invocación ha caído rodilla en tierra en el lado izquierdo de la escena, se levanta asombrado.)
Pero, ¿qué es esto?... ¿Qué pasa?
¡Hasta las piedras así se hacen pedazos por mí! (Fijándose.)
¡Qué estoy viendo! ¡¡la Tomasa!!
COR. Si; soy aquella chiquilla que seductor y embustero, cariñoso y zalamero engañaste allá en Sevilla. La que allá en los arrabales de San Bernardo y Triana, fué Tomasa la Gitana y hoy la llaman «La Corales».

más mocitas que hay estrellas.
(Volviéndose.)
Adiós, don Juan.

JUAN. Adiós, bruja.
TER. (A Diego, llevándoselo por la izquierda.) ¡Ay, chaval, lo que te espera!
¡Don Juan Tenorio, a tu lao, una zapatilla vieja! (Vanse.)
(Vuelve la escena al tono rojo de luz de principio de cuadro.)

Don Juan.
Ya va en busca de mujeres;
de aventuras y queres
cual yo fui.

Yo también a todas horas,
yo también busqué señoras,
¡ay, de mí!

Magdalena-Catalina,
Salustiana Bernardina,
Mari Cruz,
Rita-Pepa-Valeriana,
Severina-Severiana,
Clara Luz...

Todas las señoras mías
con quien hice... tonterías,
¿«do» estarán?

¿Por qué no acudís veloces
y amorosas, a las voces
de don Juan?

JUAN. Bueno, ¿y qué quieres de mí?

COR. Que te acerques; ven acá.

JUAN. ¿Pa darme una botetá
porque te engañé y me fui?

COR. (Saliendo de la gruta y avanzando a él.) No; desecha ese temor.
Si yo no estoy ofendida.
Si te estoy agradecida.

¡Si me hiciste un gran favor!
Si al burlarme, trapacero,
con tu amor, mi suerte vino.
¡Si tú me abriste el camino
de la gloria y del dinerol
Si por ti triunfando voy.
Si te lo agradezco mucho.
¡Si por ti palmas escucho
y estrella del arte soy!

¡Si al bailar, el escenario
llenan de flores, don Juan!
JUAN. ¡Caramba! ¡Y luego dirán
que un don Juan no es necesario!
COR. (Cogiéndole de la mano.)
Ven conmigo, seductor,

qué a mostrarte voy tu ayer,
y ya viejo vas a ver
el desfile de tu amor.
(Se dirigen hacia la gruta, fuerte en
la orquesta y oscuro general.)
MUTACIÓN A OSCURAS.

CUADRO TERCERO.—El Paraíso del Amor.

Decoración a todo foro. Explanada en un jardín fantástico del Paraíso del Amor. En el telón de fondo, y en su centro, la Fuente del Amor. Fuente monumental de mármol blanco, dividida en tres partes, con tres tazas o conchas que recogen el agua, que cae después en forma de cascadas en tres estanques. La parte del centro y en una columna artística, la figura de Venus en su nacimiento. Los tres estanques están divididos por cuatro columnas que sostienen grandes ánforas rodeadas de amorcillos. La fuente ha de ser pintada en el telón y adosadas a él las tazas y estanques. A estos estanques se llega por una escalinata, a la que se llega por una gradería en semicírculo de cinco peldaños, formando al final una pequeña meseta y de ésta, al borde de los estanques, dos peldaños pequeños, lo suficiente para sostener encima una figura. A derecha e izquierda del telón y por detrás de la fuente, perspectiva de frondoso jardín en flor. Dos rompimientos de jardín. En el primero y a la derecha, entre madreSelvas y rosales trepadores, se ve un muro en el que se destaca entre azulejos una reja andaluza rodeada de amorcillos que intentan abrirla y llaman a ella y otros con cítaras en actitud de tocarlas, símbolo de serenata, al pie de la reja. En el primero a la izquierda, jardín. El segundo rompimiento a la derecha, otra casa con reja cerrada cubierta de flores; a la izquierda otra alegoría, a gusto del pintor, de la noche de San Juan en Aragón; grupos de amorcillos que trepan uno sobre otros y el de arriba en actitud de colocar un ramo de flores en una ventana alta, que entre flores se destaca. A gusto del pintor, algún pedestal sosteniendo amorcillos, particularmente en la baranda baja que limita la gradería y en su parte de la escena. Hay que advertir que de los tres estanques han de surgir por escotillón al final del cuadro tres figuras de mujer. Es de día. Luz espléndida, que al final del cuadro cambia en luz verde toda la decoración. Detalles generales que den aspecto del verdadero Paraíso del Amor.

Al hacerse la mutación, aparece el siguiente cuadro a la vista del público: La Corales en el centro y delante de la gradería, rodilla en tierra y en postura artística y detrás en tres filas, ocupando toda la gradería, Estrellas del Arte (segundas tiples). Coro de señoras. baile y figurantas con los siguientes trajes: Traje general; completistas de figurín de última moda algo fantástico, por grupos de dos colores, amarillos y encarnados, para formar en su colocación los colores de la bandera nacional. Trajes rojos, con adornos oro, escotados, manga corta, pelucas rubias, cortadas y rizadas, media roja, zapato rojo y cinta roja a la cabeza con adornos oro. Trajes amarillos, el mismo figurín con adornos plata, pelucas rubias, cortadas y rizadas, zapato y media amarilla y cinta amarilla con plata. Colocación: Primera fila compuesta de la Suspiros, La Primores, La Lucero, La Bonita, La Morena, La Safo y siete segundas tiples más, todas rojas. Segunda fila, Bailarinas y Figurantas, hasta trece, todas amarillas; y la tercera fila; otras trece, coro de señoras, de encarnado también. La Corales de encarnado también. Cuadro de efecto a juicio de los directores. A la izquierda, la Diosa, en actitud de mostrar a Don Juan las Estrellas del Arte.

MÚSICA.

Dio. Estrellas del arte
son las que aquí están.
El camino de gloria y fortuna,
el amor les abrió de un don Juan.

(Vase. Se descomponen el cuadro y

avanzan al proscenio todas las figuras sin perder las filas, marcándose un garrotín y ya continúan todo el número bailando, marcándose, subiendo, bajando, etc., pero con movimientos «matemáticos» hasta el final del

número, que acaban rodilla en tierra y en postura artística formando cuadro.)

TOD. ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay!
¡Dale gusto mi niña a los deos!
(Sonando los «pitos» como se dice en flamenco.)

Que parecen las manos palomas;
palomitas que toman el vuelo.
(Desplante.)

COR. ¡Ay, más miedo me da si te posi
si te pones a mi «lao!» (nes

TOD. Si te pones a mi «lao».

COR. ¡Ay! más miedo que «tien» los
(ladrones
a un tricornio «atravesao»

TOD. A un tricornio «atravesao».

COR. ¡Descarao!

¡Yo no sé qué se te ha «figurao»!
¡Yo no sé por quién tú me has
Vete ya, (tomaao»!
porque estás, reladrón, más pe-
(sao
que un chiquillo con hambre
(«atrasá».

TRP. ¡Ay, mírame y no me toques,
chiquillo, y estate quieto,
mira que tengo cosquillas,
cosquillas por tóo mi cuerpo!

TOD. ¡Ay, mírame y no me toques,
chiquillo, y estate quieto, etc.

COR. ¡Ay, no digas que no nos ve na-
(diel

¡Ay, no digas que estamos a os-
(curas!

Mira, niño, que por la ventana
está entrando un rayito de luna.

TOD. La luna, que es clara,
lo puede contar,
y toas las vecinas
se van a enterar.

¡Arrastraol!

¡«Tiés» más suerte que tiene un
(ahorcaol

porque el cielo se ha puesto nu-
Y el «gachó», (blaol!

como a oscuras nos hemos que
(dao,

el tunante, pues, se aprovechó.
(Se besan todas en la mano.)

COR. ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay!

¡Ay, qué contenta me pongo!

¡Ay, que mi novio me besa!

¡Ay, que me besa mi novio!

TODAS ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay!

¡Ay, que contenta me pongo!

etc., etc.

No me digas tú que sí.

(Desplante.)

No me digas tú que no.

(Desplante.)

Si te quieren dar un beso

aprovecha la ocasión.

(Baile y cuadro.)

HABLADO

JUAN.—De manera que toas estas niñas han tenido un don Juan que las ha empujao, en el buen sentido de la palabra, y arriba, arriba, como hacen con las faldas cuando bailan.

SUS.—Sí, señor; si no es por Antonio, estoy todavía fregando platos y cantando en la cocina el «Ven y ven...»

JUAN.—Pero... vino.

SUS.—Eso es.

PRI.—Yo era corista y un don Juan del abono me sacó del coro y del coro a París, y allí me hice «Estrella».

LUC.—Mi don Juan fué torero.

JUAN.—¡Olé!

LUC.—Se me fué al otro mundo a dar «corrias» y yo que hice: al «Trianón», a «Regio», al «Madrid» y a «La Latina», y aquí me tiene usted de coupletista, haciendo mi carrera.

COR.—Todas... todas le debemos a un don Juan todo lo que somos.

JUAN.—Vaya, me alegro, Tomasa. Adelante y ahorrar algo para cuando se os acabe la voz y el movimiento. Quédate tú, Primores, que me has sido muy simpática. (Bis en la orquesta y desfilan todas por la izquierda.)

La Primores y don Juan.

JUAN.—¿Sabes que estoy encantado de este paraíso?

PRI.—Como que es el del amor.

JUAN.—¡Y dicen que están aquí todas las mujeres engañadas por mí!

PRI.—Todas ellas; pregunta por la que quieras.

JUAN.—Hombre, pues mira: quisiera ver a la Melitona; una chiquilla que cono-

cí en Galicia. ¡Era una «moná»! Veinte años tenía. Fresca, robusta, metía en carnes... Ahora, por mi cuenta, debe tener unos treinta años, uno más uno menos; sí, porque esto fué después de la Nicanora... Justo.

PRI.—Ahí la tienes. (Señalando primera izquierda.)

Dichos y la Melitona. Traje de ama de cría lujosísimo de Galicia, con arracadas y gargantillas de plata; lo más elegante posible.

JUAN.—¡Jinojo!... ¡De ama!... ¡Melitona!

MEL.—(Tipo basto y algo abrutada, y gallega al hablar, riéndose siempre.) ¿Qué se le ofrece a usted, caballero?

JUAN.—Pero ¿no me conoces?

MEL.—No, señor.

JUAN.—Pero ¿no te acuerdas?

MEL.—¿Yo?... ¿De qué?

JUAN.—¡«Paese» mentira que se le haya olvidao! ¡Si soy don Juan!

MEL.—¡Como si fuera usted don Pedrol!

JUAN.—Pero, criatura de mi alma, ¿no te acuerdas de Galicia?

MEL.—De Galicia soy.

JUAN.—¿No te acuerdas de un señor que te hizo el amor?

MEL.—¡Me lo han hecho tantos!

JUAN.—Caracoles, hija mía; comprendo que no te acuerdes de la primera papilla, paso porque se te haya olvidao cuando te pusieron de largo; ¡pero «miá» que no acordarte de tu primer amor!

MEL.—¡Pues no me acuerdo! ¿Pero fué usted? ¿Y qué me dijo, qué me dijo?

JUAN.—Pues te dije, guiñando este ojo: Gallega rica, ¿quieres ser tú ama... de mi corazón?

MEL.—Y yo, ¿qué le contesté?

JUAN.—(A Primores.) ¡Esta mujer, no se acuerda de la más pequeña cosa!

PRI.—Ya lo veo.

MEL.—¡Ah, sí señor! ¡Ahora sí que me acuerdo! Me acuerdo de que me metieron en el tren y en él me llevaron a un hotel y me dieron ocho duros y vestida.

JUAN.—Oye: ¿y sigues allí entoavía?

MEL.—¡Cá, no señor! lo menos he mudao siete casas.

JUAN.—¡Y todas de restaurant infantil y mudando de cocinero toos los años! Anda, anda, Melitona, que están esperando.

MEL.—(Pasando a la derecha.) Sí, señor; con Dios, don Juan. (Vase riendo por la primera derecha.)

JUAN.—Anda con Dios. (A Primores.) Ahí tienes una mujer feliz, que no se acuerda ni de lo que hizo ayer.

PRI.—A ver si tienes más suerte con otra y te recuerda siquiera. Si me necesitas, llámame. (Vase fondo izquierda.)

JUAN.—¡Pero estoy tan echado a perder pa que no me conozcan!

Don Juan. Burlado 1.º y Burlado 2.º por la primera izquierda. Dos tipos característicos andaluces; tipos sevillanos de maridos engañados. El primero furibundo y el segundo calmoso.

BUR. 1.º.—(Al 2.º saliendo.) ¡Déjeme usted; no se me ponga usted por delante!

BUR. 2.º.—Pero ¿qué va usted a hacer?

BUR. 1.º.—Déjeme usted.

JUAN.—(Interviniendo.) Pero hombre, ¿qué es eso?

BUR. 1.º.—Que voy a dar un escándalo. A dar gritos por la calle, diciendo que mi mujer me ha engañao, pa que no diga la gente que yo consiento lo que no se pué consentir. Que me voy a ver al Gobernaor, al Juez y al Capitán general, pa que me busquen por lo civil, por lo criminal y por lo militar, a un «gachó» de un retrato que me encontra en la cómoda de mi mujer.

BUR. 2.º.—Y yo le digo, que eso es anunciar su desgracia con carteles de lujo, como las corrias de Beneficencia.

JUAN.—Eso está bien.

BUR. 2.º.—Aprenda usted de mí, compare, que hace cinco meses, que buscando un tintero de cuerno que se me había extravíao, me encontré en un cofre de mi

mujer un paquete de cartas y un retrato de hombre con una dedicatoria que aunque el retrato era de busto, no le faltaba né pa ser de cuerpo entero. ¡Y ná! Claro, que senti al pronto...

JUAN.—Así como una estocá en tóo lo arto; me lo figuro.

BUR. 2.º—Eso es, aunque me moleste la comparaci6n; pero me rehice, y en lugar de salir dando voces, como este caballero, estoy «chantao» hasta que encuentre al «mal ange» de la dedicatoria.

JUAN.—Así se toman estas cosas: por lo filos6fico.

BUR. 1.º—No señ6; yo voy a anunsia hasta en los peri6dicos lo que es mi sefiora, pa ponerla en berlina.

BUR. 2.º—¡Pero, compare, encima la va usté a poné coche!

JUAN.—(Pasando entre los dos.) Pero, sefiores, vamos por partes. Yo, en estas cosas, soy hombre muy «corric»—no tanto como ustedes, pero «corrio»—, y yo creo que a lo que no tié remedio, no hay que buscárselo. Las sefioras, aunque no sean romanas, son caprichosas y los hombres, generalmente, si son gallardos, son calaveras. Vamos a ver los retratos de esos dos caballeros.

BUR. 1.º—¡Maldita sea! Ahí tié usté el mio. (Le da un retrato de hombre joven.)

JUAN.—(Viendolo.) ¡¡Yo!!..

BUR. 1.º—(Acercándose mucho.) ¿Qué?

JUAN.—Yo... digo, que este hombre... vamos, no es mal parecido.

BUR. 1.º—Vuélvalo usté.

JUAN.—¡Ah, sí! la dedicatoria: «A su Severina, su Juanete.» (¡Esie es Marcos! ¡Este es Marcos Pérez!)

BUR. 2.º—Tome usté el del cofre. (Dándole otro retrato.)

JUAN.—¡¡También yo!!

BUR. 2.º—(Acercándose.) ¡¡Cómo!!

JUAN.—También... yo... opino... (Trata de ocultar su facciones, ladeándose el sombrero.)

BUR. 1.º—(Fijándose en ambos retratos.) ¡Pero si el gachó es el mismo!

BUR. 2.º—¿Qué dice usté? (Fijándose.) ¡Pues es verda!

BUR. 1.º—¿Dónde estará ese hombre escondio?

BUR. 2.º—¡También es casualidá!

JUAN.—(Separando disimuladamente y pasando, por delante, hacia la izquierda.) (¡No me alegro yo mucho ahora de estar desfigurao!)

BUR. 1.º—(Al 2.º) Compañero, la suerte nos ha unido; la hora de matar ha llegado.

BUR. 2.º—Compare; yo, por si hago el número dos, le cedo a usted los trastos. (Don Juan, con los retratos en la mano como si llevara un par de banderillas y fuera a ponerlas, se acerca y le entrega a cada uno el suyo.)

BUR. 1.º—Caballero, usté dispense. (Se quita el sombrero.)

BUR. 2.º—Lo mismo o digo. (Idem.)

JUAN.—(Quitándose el sombrero y como brindando un toro.) Los que han de dispensar son ustedes. (Vanse los Burlaos primera derecha.) Ahora ne acuerdo: el filos6fico es Lucas Blázquez y la dedicatoria que le puse a su sefiora, tué esta: (Como escribiendo en la atm6sfera.)

En busto voy «retrato»;
pero dispón, «resalá»,
siempre de la otra «mitá»;
que es tuyo tóo lo cortao.

(Rubrica y se aleja por la derecha, sin hacer mutis definitivo.)

Don Juan, Fifi, Lulú, Loló, Tatá y Totó, cortesanas del amor. Trajes y sombreros de sociedad última moda, todos diferentes; abanico. Salen fondo izquierda, valsando.

MÚSICA

TODAS. La, la, la, la, la,
la, la, la, la, la.
Como errantes mariposas
por el mundo alegres van;

las mujeres que cayeron
en los brazos de don Juan.
JUAN. (Saliendo y viendo a Fifi.)
¡Nicanora!

FIFI. ¿Quién me llama?
TODAS. ¡Es un viejo!
JUAN. Joven fui;
y me llamo
Juan Osorio.
¿No te acuerdas
ya de mí?

FIFI. }
LULÚ. } ¡Este fué!

LOLÓ. }
TATÁ. } ¡Este fué!

TOTÓ. }
(Se saludan afectuosamente.)

FIFI. Este fué mi amor primero
cuando yo era rabanera.

TODAS. No } me llames } Nicanora
 } la llames }
 que al presente { soy (Fifi.
 { ella es {

FIFI. También sus nombres, estas
cambiaron como yo,
por otros más bonitos...
(Van presentándose.)

LULÚ. Lulú.

LOLÓ. Loló.

TATÁ. Tatá.

TOTÓ. Totó.

FIFI. (Poniéndose en jarras con voz desgar-
rada.) ¡Y rábanos!
¡Parroquiána, rabanitos!
¡Como el agua tiernos!
Que los vendo yo.
Y el tiempo pasó,
la cesta dejé,
y pasaron rábanos
y yo los compré.

LULÚ. ¡Palillos de enebro, pa la denta-
dura!

LOLÓ. ¡A las buenas lilas de la Casa e
Campo!

TATÁ. ¿Quién quíe el premio gordo que
sale mañana?

TOTÓ. «¡La Corres!» «¡Heraldo!»

TODAS. Y el tiempo pasó
y ya no vendí
palillos, ni flores, billetes, ni
(prensa

y me establecí.

Y hoy de la vida galante
soy la mujer elegante,
y no le importa a la gente
cómo ni dónde nació.
Somos todas figurines.
y nos copian por ahí,
casi todas las mujeres,
a pesar de ser así.

FIFI Y LULÚ. Soy así.

LAS OTRAS TRES. Soy así.

FIFI Y LULÚ. ¡Ay, «Cocot»!

¡Ay, «Cocot»!

¡Qué suerte te tocó!

Por todos halagada,

de muchas envidiada,
qué bien que vivo yo.

¡Ay, ay, «Cocot»!

TODAS. ¡Ay, «Cocot»!

¡Ay, «Cocot»!

etc., etc.

(Bailan y cuadro.)

HABLADO

JUAN.—(A FIFI.) ¡Chiquilla! Estás pa que te chillen, sin despreciar a la com-
pañía.

FIFI.—«Mersi, bocú».

TODAS.—«Mersi».

JUAN.—Habéis cambiao de lengua y se os ha olvidao la española, que es la
más clara, sobre tóo pa mí.

LULÚ.—No, hombre; es que viste mucho.

JUAN.—(Mirándolas.) Ya lo creo que viste. ¡A la vista está!

FIFI.—¡Ay. Juan; estás muy viejo!

JUAN.—«Güi, güi...»

FIFI.—Pero, en fin; ¿os parece que le invitemos a una copa de champagne?

TODAS.—Sí, sí.

JUAN.—De comer y de beber, tóo lo que queráis.

FIFI.—Pues vamos a mi hotel.

JUAN.—¿Tienes hotel?

FIFI.—Tengo cuatro: uno en Madrid, otro en París, otro en Biarritz y otro en
Niza.

JUAN.—¡Y vendía rábanos! ¡¡Al champagne!!

TODOS.—(Haciendo mutis fondo izquierda—con pasos de Cancan—cogidos por la cintura.)

¡Ay, «Cocot»!

¡Ay, «Cocot»!

etc., etc.

Casta y Diego, primera izquierda. Luego la Diosa fondo izquierda. Casta, tipo de muchacha andaluza de un cortijo. Tipo inocente. La decoración va cambiando de colorido por la luz que se trueca en verde.

HABLADO

DIE.—Ven, Casta; este es el Paraíso del amor.

CAS.—¡Qué precioso!

DIE.—¡Tú si que eres preciosa! Te quiero más que a mi vida! Por ti, soy capaz de tóo! Tú has «nacío» pa mí y yo he «nacío» para ti. Te voy a comprar tóo lo que tú quieras. Me vas a tener a tu lao siempre, como un perrillo faldero.

CAS.—¿De veras?

DIE.—¡Por estas! (Jurando.) Yo no pueo querer a ninguna mujer más que a ti; te lo juro por mi «pare», por mi «mare» y por tóo lo que tú quieras. ¡Pídeme un sacrificio! ¿«Quiés» que te haga una escritura en papel sellao de promesa de casamiento? Te la hago. Yo no necesito ni «comé», ni «bebé» y con pan y una cebolla, despachao.

CAS.—Me vuelves loca con tóo lo que me dices, pero ¿y si me oidas? ¿y si me engañas y me dejas?

DIE.—¡Yo! ¡Dejarte yo! Casta, me has dao una «puñalá» (Llorando.) ¡Pues no dice que la voy a dejar!

CAS.—(Aporada.) No llores, que te creo.

DIE.—(¡Si no lloro no se abianda!) Bueno, pues pa que yo crea que me quieres, me vas a dar un abrazo.

CAS.—No; eso no, que es «pecao».

DIE.—«¿Pecao?» ¡No seas tonta, ven! (Corren por la escena uno detrás de la otra hasta llegar al fondo izquierda que aparece de pronto la Diosa.)

CAS.—¡Que no!

DIE.—¡Que sí! (Casta desaparece, interponiéndose la figura de la Diosa, a quien abraza Diego.) Te cogí.

DIO.—Espacio, seductor; nuevo don Juan.

DIE.—Pero ¿tú quién eres?

DIO.—(Conduciéndole atravesando la escena a hacer mutis fondo derecha.) ¿Que quién soy? ¡La borrachera! ¡Ven conmigo! ¡Sigue soñando! ¡Sigue soñando! (Desaparecen.)

Don Juan, saliendo algo trastornado y sin sombrero y los personajes que se van indicando.

MÚSICA EN LA ORQUESTA

JUAN. ¡Todo me da vueltas!
¡Todo se me va!
Ya sé lo que ha sido:
¡esto es el Champagne!
¡Vengan mis mujeres!

¡me faltan la mar!
Aquí las espera,
su amante don Juan.
Sigue la música.)

BAILE

Trajes de las bailarinas: Figurín griego color verde mar. Peinado griego con cinta verde. Llevan en la mano un dragón dorado en cuya boca va una bombil a con tulipa verde que a un tiempo se encienden. Estos aparatos llevarán cada uno un acumulador y su llavecita de palanca, para que ellas mismas puedan jugarlo. Terminado el baile, golpe de tan-tan y vuelve la luz blanca en todo su esplendor, apareciendo por escotillón y una de cada estanque tres hijas de Eva en posición artística; cada una lleva una manzana en la mano. Figurín griego, verde manzana, peinado griego con cintas verdes y sandalias.

EVAS. (Desde la misma fuente.)
Somos del hombre
la tentación,
que en la manzana
forma tomó.

JUAN. ¡Caran'ba! ¡Demonio!
¿Qué es esto no sé?
¡Pero son mujeres!
¡Abajo las tres!
(Saltan del escotillón al rellano de la
gradería.)
Y las de los lados,
y que salgan más,
porque las señoras
nunca sientan mal.

(Avanzan las tiples al proscenio y el
cuerpo de baile se coloca formando
grupos que ocupen toda la gradería.)

EVAS. Esta es la manzana
de la madre Eva,
que le d ó a su esposo
de su amor en prueba.
Mira la manzana
que en el Paraíso
Adán no quería
y por fin la quiso.
Mírala que sana; (A don^o Juan.)
qué encarnada está.
Mírala.
Dala un mordisquito,
que te gustará.
Muérdela.

JUAN. Yo de buena gana
le daba un bocado,
porque las manzanas
siempre me han gustado.
Pero ya no puedo
morder la manzana,
pues la dentadura
no la tengo sana.

EVAS. Tras la fruta sabrosa que te
(ofrecemos
corren todos los hombre con loco
(afán.
Esta hermosa manzana del Pa-
(raíso
no dejó de morderla ningún
Anda, muérdela. (Adán.

JUAN. (Intentándolo; ellas la retiran con co-
quetería.)

¡Auh!

EVAS. ¡No tengas temor!

JUAN. ¡Auh!

EVAS. Que cuanto más viejo,
te sabrá mejor.
Muerde la manzana;
muérdela, don Juan,
que cuando la muerdas,
no te pesará.

JUAN. La he mordido muchas veces,
no sé cómo quedaré;
pero por lo que estoy viendo
sí, señor, hay que morder.
(Ellas incitan con coquetería y luego
se retiran sin que él logre hasta que
llega a morder en la Eva 1.^a Al pegar
el morisco, golpe de tan-tan chino-
co; a la orden de las Evas 2.^a y 3.^a el
cuerpo de baile se retira por ambos
lados.

Eva 1.^a Al morder la manzana de nue-
en el lazo te hicimos caer. (vo,
El Amor, por tus muchos peca-
(dos,
va a juzgarte, don Juan, esta vez.

(Suben a la gradería, luz con reflecto-
res y comienza el

GRAN DESFILE

Van saliendo y quedando en escena, formando cuadros a juicio del Director de es-
cena, los siguientes grupos, que forman el cortejo del Amor: Primero, ocho cor-
netas (Señoras), guerreros, griegos blancos, con coraza y casco dorado, con ci-
mera blanca. Segundo, ocho guerreros, trajes iguales a los anteriores, con rode-
las doradas y espadas flamígeras del mismo metal. Tercero, seis vestales del
Amor, trajes griegos: túnicas blancas con adornos plateados y guirnalda de flo-
res en la mano. Cuarto, otra seis vestales con palmas plateadas. Quinto, el cuer-
po de baile que tomó parte al principio del número. Sexto, seis esclavas griegas
con pequeños dragones en las manos como las bailarinas, pero sin encender; y
séptimo, cuatro palomas blancas (traje figurín), que tiran de un carro griego
adornado con flores, y donde va el dios Amor. Traje de este dios: con alas. A los
lados de este carro cuatro ninfas del Amor con grandes hojas, con o sirviendo de
quita sol. Falda verde manzana plisada, corta y ceñida, y cuerpo y pequeña so-
brefalda color jacinto, ceñido por completo; descotada y brazo al aire; adorno de

cinta al pelo del mismo color y sandalias. Al salir el dios Amor, don Juan cae arrodillado.)

AMOR. El dios Amor,
supremo juez,
va a castigarte.

JUAN. Pero, ¿por qué?
AMOR. Por engañar
a la mujer.
Por seductor
y por infiel.

JUAN. Yo te aseguro
que no es verdad.
¡Si mis mujeres agradecidas
a mis favores todas están!

AMOR. Por las que no viste,
por las desgraciadas
que víctimas fueron
de tu seducción,
yo aquí te condeno
a que hagas tu esposa
a la que juraste
tu primer amor.

JUAN. ¡Si yo no me acuerdo!
¡Si no sé quién es!
¡Si hace muchos años!

AMOR. ¡La inocente Inés!
(Aprésanle cuatro soldados de la guardia y lo conducen hacia la derecha.)

Todos. El castigo que merece
el vil seductor,
pronto ha de sentirlo
por engañador
y por ser traidor.
¡Gloria eterna!
¡Gloria al amor!
De la juventud
es el talismán.
El, amante nos guía
y nos da la alegría y libertad.

MUTACIÓN A OSCURAS

CUADRO CUARTO.—Doña Inés del alma mía.

Telón a una caja, que representa una habitación baja a puerta de calle en Sevilla, lo más reducida posible. En el foro izquierda una típica reja sevillana abierta, con tiestos de flores y jaulas de pájaros, todo pintado, como es natural. A través de ella se ve una calle estrecha sevillana. Es de noche. Luz de luna en la calle y reja. Lateral izquierda, trasto oblicuo con cancela o puerta que da a la calle. Lateral derecha, oblicuo, puerta simulada que da a otras habitaciones interiores. En toda la derecha muro de habitación. Los muebles pintados. En el centro una cómoda con un quinqué encendido, todo pintado en el telón. Al lado de la reja y durante el oscuro, se colocan dos sillones de enea, con brazos. Detalles, a juicio del pintor.

Al hacerse la luz aparece Inés sentada en el sillón de la derecha abanicándose. Tipo de vieja sevillana, mocita. Mira a la calle desde la reja.

HABLADO

(La orquesta continúa pianísimo hasta la terminación del número.)

Hoy hace treinta y dos años
que se fué por los papeles.

¿En dónde estará mi Juan
de mi vida, que no viene?

¡Ay, Jesús, qué noche aquella!
¡La estoy recordando siempre!

Cómo me dijo: «Inés mía:
me voy por los menesteres

pa casarnos; que me aguardes,
¡y por Dios, no me la pegues!»

Y aquí le aguardo sentada.
¡Ay, mi Juan! ¿por qué no vuel-
(ves?)

¡Qué «caló»! ¡Si está la noche
que una sin queré se duerme!

(Bostezando)

¡Ay, Virgen de las Angustias!
Mañana voy a encenderte
seis velas de a cuarterón

como consigas traerme
al que desde año el ochenta
espero amante y no vuelve.

(Los últimos versos los dice medio dormida. Se duerme. Pausa.)

Inés. Aparecen por la calle y se quedan parados detrás de la reja, Don Gonzalo, Don Luis, Pepe y el Capitán, con los mismos trajes del cuadro primero y sombrero. Luego Don Juan.

GON. (Por Inés.) Está durmiendo.

LUIS. Mejó.

PEPE. (Siempre riendo.)

¡Va a está grasioso!

GON. Traerle.

(Se retiran, y luego por la puerta traen entre don Luis y Pepe a don Juan, liado en la capa y con sombrero. Entran muy despacio y lo colocan en el otro sillón, frente a Inés, borracho y dormido.)

- PEPE. (Entrando.)
Despacio.
- GON. ¡Sonsonichel!
- LUIS. Aquí. (Señalando el sillón, lo colocan.)
- GON. ¡Cuando se despierte
va a ser ella!
- CAP. Vámonos.
- PEPE. (Riendo.)
¡Jesús, qué gracia que tiene!
(Salen y se les ve parados junto a la reja.)
- INÉS. (Soñando.)
¡Juan! ¡Juanito! ¡Corasón!
- GON. (Desde la reja y con voz de trueno.)
Inés, despierta, ahí lo tienes. (Se ocultan.)
- INÉS. (Despertando.)
¡Ay, Jesús, un hombre! ¡Horror!
(Levantándose y fijándose.)
Pero, sí... ¡se le parece!
¡Sí! ¡Sí es mi Juan! (Gritando.)
¡¡Juan!!
- JUAN. (Despertándose.)
¿Quién llama?
- INÉS. Soy tu Inés.
- JUAN. (Al verla se levanta.)
¡Jesús, mil veces!
¡Lo que yo estaba soñando!
- Pero, ¿en dónde está el amor
y toas aquellas mujeres?
INÉS. ¿Qué estás diciendo, Juan mío?
JUAN. Aguarda que me serene.
Pero, ¿eres tú?
INÉS. Sí, la misma.
JUAN. No, cá; la misma no eres.
INÉS. Oye, Juan; dime, hijo mío,
¿has traído los papeles?
JUAN. ¿Cuáles?
INÉS. Aunque no los traigas,
aunque murmure la gente,
«ámame, porque te adoro.»
(Cayendo en sus brazos.)
JUAN. (Volviendo a caer sentado.)
¡Me aplastó!
- 4 AMIGOS. (Asomándose por la reja y muy fuerte.) ¡¡Que la despenes!!
(Vanse riendo a carcajadas.)
- JUAN. ¡Ah, ladrones, asesinos!
¡Vaya un final de banquete.
- INÉS. Ven, don Juan.
- JUAN. Quita, mujer.
- INÉS. Otro abrazo, por favor.
(Le abraza y se sientan, corriendo antes los sillones a donde se indicará)
- JUAN. En esto acaba el amor,
la juventud y el poder.
(Música en la orquesta y

MUTACIÓN

CUADRO QUINTO. — Apoteosis. ¡Soñemos, alma, soñemos.

Desaparece la decoración y aparece una alegoría de nubes rosadas y se entremezclan. A la derecha, segundo término, el balcón de Julieta y Romeo en la escala, dándose los dos el beso de amor. En la izquierda, en segundo también, don Juan Tenorio y doña Inés; ella en el sofá y él a sus pies. En primero izquierda, una chimenea de campana, al lado de la cual aparecen en sus sillones don Juan e Inés, al amor de la lumbre, y en primero derecha, los Amantes de Teruel. En el centro y sobre un trono cubierto de flores y rodeado de palomas, la figura corpórea del dios Amor, y debajo; arrodillados, Casta y Diego, cogidos de la mano y mirando al Amor. Mucha luz.

TREMOLLO EN LA ORQUESTA
AMOR. (A Diego.)

Si quieres dichoso ser,
sé en tu cariño constante,
rendido, noble y amante;
ama firme a una mujer.
No busques con loco afán
de la mujer el amor
para engañarla, traidor,
no imites nunca a don Juan.

(Fuerte en la orquesta; los rompimientos se abren hacia los costados; el telón de fondo sube y se va desvaneciendo, dejando ver en el fondo el templo del Amor; la figura del dios Amor sube también en su carro; salen todos los personajes del final del cuadro tercero y forman el Apoteosis a gusto del Director, mientras va cayendo lentamente el telón.)

FIN DE LA OBRA



Marca Registrada

Fuera canas. sin teñirlas ni arrancarlas

Gran invento **BRILLANTINA INDIA** (Sin grasa)

Exijase en la etiqueta La figura
de la India. (Marca Registrada.)

Producto antiséptico, compuesto de raíces aromáticas
Unico que sin teñir, en pocos dias devuelve a las canas su color primitivo. Usándole no salen nunca. Fortifica la raiz del cabello evita su caída y le devuelve el jugo perdido, pues la cana no la motiva otra causa que la falta de dicho jugo, sin el cual se debilita la raiz, haciéndole perder color y fuerza.
Precio: 5 pesetas. De venta en todas las perfumerias y droguerias. Por mayor: J. BARREIRA. - Muñoz Torrero, 6. MADRID

Rogamos a nuestros corresponsales y suscriptores, que ateniéndose a las modificaciones de la Administración del Correo Central, nos remitan la correspondencia en la siguiente forma:

Sello

PRENSA POPULAR

Apartado núm. 498.

MADRID.

STILOGRAFICAS

Millares donde elegir
desde 1 a 300 pesetas

Casa MOZO

Alcalá, 9
MADRID

Tos ferina jarabe Bebé

PRINCIPALES
FARMACIAS Y
DROGUERIA S

HIPOFOSFITOS SALUD[®] 'TÓNICO NERVIOSO'



NO HAY OTRO

purgante más suave y
enérgico. -- Mezclado
con el desayuno no se
apercebe; tal es su agra-
dable sabor.-Preferido
por las madres para sus
pequeñuelos, y por los
adultos, que ni experi-
mentan la más ligera
molessia.

Solo cuesta
30 centimos
pero vale
un dineral.

PIDA LISTED EN TODAS PARTES
EL LEGITIMO

PURGANTE BESOY

Treinta y un años de éxito creciente

EL TÓNICO NERVIOSO más
energico y rápido que vence
definitivamente la anemia de-
bilidad, desnutrición, insom-
nio, inapetencia, etc...
es el famoso jarabe de



HIPOFOSFITOS-SALUD

SUSCRIBASE USTED

A NUESTRAS POPULARISIMAS REVISTAS

	Madrid y Provincias.	Extranjero.
La Novela Corta	Año 7,50	10,00
La Novela Teatral	» 9,50	12,00
La Novela Corta y La Novela Teatral »	15,00	20,00

(Suscripción combinada.)

La suscripción empieza con el primer número de cada mes

PAGO ANTICIPADO.—NO SE ACEPTA EN SELLOS

MADRID. — CALLE DE CALVO ASENSIO, 3. — APARTADO 498



**MAQUINAS PARA ES-
CRIBIR DIRECCIONES**

2.500 direcciones por hora
sin posibilidad de equivocación.

Una sola máquina "ADREMA"

hace el trabajo de 20 empleados.

Se amortiza a si misma en un plazo máxi-
mo de dos años.

Catálogos y presupuestos gratis.

Véelas funcionar en la

Papelería Americana, Espoz y Mina, 14, Madrid